

PARA CRECER EN UN VALOR

Un valor para valorarme

Ing. Ramona de Febres

En esta sección, va a encontrar material teórico y práctico sobre un valor específico. El objetivo propuesto, es que al leer cada parte del texto ofrecido, pueda hacer pequeñas introspecciones y reflexiones que le permitan evaluarse en cuanto a ese valor y por sobre todas las cosas, crecer. Crecer en el valor propuesto, para que alcance la autorrealización. Anhelamos cumplir con este objetivo y felicitaciones por intentar a cada momento ser mejor.

El valor de la responsabilidad.

Esta edición se dedicará al valor de la responsabilidad, del crecimiento responsable en la responsabilidad. El objetivo es ayudarlo a conocer, a educar y a vivir este valor, del cual depende en gran medida el éxito personal y el de la sociedad como un todo.

Empecemos por el concepto. Responsabilidad significa responder, dar respuesta al llamado de otro. Está íntimamente ligada a la vocación, palabra proveniente del latín *vocatio* o acción de llamar.

Tiene que ver con cumplir con las obligaciones personales, familiares, laborales y ciudadanas; con rendir cuentas; con obedecer a la propia conciencia, a las autoridades y a Dios, no como un acto pasivo de esclavitud, sino como el ejercicio del compromiso que dignifica a cada persona.

Responsabilidad también tiene que ver con asumir las consecuencias de nuestras decisiones y acciones. Una persona responsable es aquella que respondiendo al llamado de su conciencia, de Dios o de sus semejantes, cumple integralmente las obligaciones que se derivan de sus propios talentos y capacidades y del puesto que ocupa en el espacio social en que se desarrolla.

Se ha dicho que el hombre es la síntesis de una llamada y de una respuesta. Escribiendo nuestra biografía encontraremos cada día una llamada, una tarea, una invitación, una exigencia de amor. Esto requiere que en toda vida haya una respuesta, una decisión generosa que conteste esa llamada, que cumpla la tarea, que acepte la invitación, ... en resumen que llene las exigencias de amor que el



mundo requiere. Así como la llamada es personal; a cada uno por su nombre y apellido, la respuesta también es personal. La que deja tu huella, la que hace que este mundo esté mejor o peor gracias a tu presencia. La que hace la diferencia entre el éxito o el fracaso. ¿Cuántas llamadas en tu vida han quedado sin respuesta? ¿Cuántos están esperando lo que únicamente tu puedes darles? ¿En cuánto cambiaría tu mundo personal, tu mundo familiar y tu país si en cada instante estuvieras dispuesto a dar tu mejor respuesta?

Cada respuesta tiene un estilo único, sale de ti, es tu respuesta. Esto exige preparación y formación de la conciencia moral.

Para desarrollar el sentido de la responsabilidad y que este valor crezca dentro de nosotros, es necesario revisar tareas y deberes, despertar el afán de superarnos día a día y ayudar a otros a ser más responsables. De esta manera aparecerá en el mundo la grandeza de la libertad, la gloria del deber cumplido y la nobleza de servir a Dios y a nuestros semejantes.

Para responder hay que haber aprendido a oír, a interpretar la llamada y a tener capacidad para emitir la respuesta. Son tres pasos que agregarán excelencia a nuestra actitud y aptitud de responder.

¿Cómo mejorar nuestra capacidad de respuesta fundamentada en éstas tres facetas del desarrollo de la responsabilidad?

Demos el primer paso, aprender a oír: mejorar nuestra forma de aceptar los estímulos auditivos y de interpretar el mensaje que nos transmiten dichos estímulos.

Los estímulos auditivos son palabras, frases, sonidos que impactan el cerebro y hacen que dicho órgano emita una respuesta. Saber oír, significa además de percibir e interpretar sonidos, hacerse cargo de lo que se oye. Las siguientes preguntas le permitirán revisar de qué manera percibe su mundo exterior y como está su responsabilidad en función de las respuestas que emite en cada circunstancia: ¿Oír a tu pareja, a tus hijos, a tus compañeros es un hábito en tu conducta diaria o sólo una obligación por lo demás fastidiosa? ¿Cuánta atención prestas cuando te hablan? ¿Permites que te hablen, o siempre interrumpes, adivinas lo que te van a decir e inmediatamente respondes? ¿Cuántas veces te has sentido mal por no haber emitido la respuesta oportuna, y no haber sabido interpretar la necesidad del otro? ¿Cuando respondes, asume las consecuencias?

Se puede afirmar que el noventa y nueve por ciento de los problemas del ser humano provienen de la comunicación, en ambas direcciones: recibir e interpretar el mensaje y emitir la respuesta.

Dios ha colocado en cada ser humano dos orejas y una boca. Esto significa que debemos oír el doble de lo que hablamos. Aprenda a oír, sea más receptivo. No sea reactivo. Piense, analice y sobretodo esté conciente de que cada respuesta deja una huella en quien la recibe.

Cuando se tiene conciencia del acto de oír, se toma tiempo entre la recepción del estímulo y la emisión de la respuesta, esto impide la impulsividad y permite meditar, reflexionar y decidir qué es lo mejor que debo transmitir en mi conducta. Sea más analítico y despójese de tanta emotividad negativa al momento de responder. Usted puede decidir hoy cambiar sus patrones de

vida. Dedique unos minutos a pensar en sí mismo, en su familia, en su ambiente. ¿Estás satisfecho con la forma como respondes a tus necesidades y responsabilidades?

Oír, interpretar la llamada y responder forma un todo único que se convierte en tu manera de ser responsable. En tu interior existen infinitas posibilidades para crecer hacia un mayor nivel de bienestar personal y comunitario, dependiendo de cuán responsable decidas ser. No esperes el minuto siguiente nadie sabe si existirá.

En el segundo paso vamos a revisar la capacidad y la calidad de las respuestas que emitimos.

El ser humano por su inteligencia y voluntad decide su conducta. El camino hacia una vida feliz, hacia la plenitud interior, hacia la perfección personal, pasa necesariamente por la capacidad para asumir y enfrentar los retos que cada día trae consigo ya que como decía Aristóteles: “ser feliz, bien obrar y vivir bien son una misma cosa”.

Responder, o tener responsabilidad, es una postura mental, una filosofía de vida, una actitud marcada por el conocimiento y dominio interior y por la conciencia plena de dar lo mejor de nosotros en cada momento, sin importar la circunstancia.

¿Quién decide tu capacidad de respuesta, tu conducta responsable? Todo lo que sale de ti te pertenece. Las actitudes egoístas, la falta de compromiso, el no cumplir las obligaciones adquiridas o no asumir las consecuencias de las acciones realizadas, empobrece al ser humano y lo conduce al fracaso, impidiéndole hacer el bien que le corresponde.

Cada respuesta está matizada de experiencias previas, de emociones, pensamientos y acciones.

En cuanto a las experiencias vividas: ¿tratas de almacenar en tu mente y un tu corazón lo que te hace crecer y ser feliz o por el contrario almacenas rencores, odios, venganzas, sentimientos negativos?. ¿Cómo está tu inteligencia emocional? ¿Actúas por impulso manifestando conductas netamente emotivas provenientes del yo niño que convive contigo o existe un equilibrio en tu interior entre el yo niño, el yo padre y el yo adulto y cada respuesta contiene un balance emotivo-racional.?

Ser responsable es tener conciencia plena de que cada acción es tu respuesta, que cada palabra y cada gesto que sale de ti puede mejorar o empeorar el mundo que te rodea. Que cada respuesta expresa tu personalidad, tu carácter, tu inteligencia y tus emociones. Que parte de nuestra responsabilidad personal es mejorar cada día en todos los aspectos de la vida, salir de los propios obstáculos y limitaciones para crecer sin límites sabiendo que el mundo es mejor por la respuesta que has sabido dar. Que cada acción tuya es una siembra de bien que cosechará la eternidad.

Que este fragmento de Amado Nervo, exprese poéticamente lo que se ha pretendido transmitir a nuestros queridos lectores:

“... Porque veo al final de mi rudo camino que yo fui el arquitecto de mi propio destino; que si extraje las mieles o la hiel de las cosas, fue porque en ellas puse hiel o mieles sabrosas, cuando planté rosales coseché siempre rosas”

Que tu cosecha sea siempre de las mejores rosas. Amén